

METODOLOGÍA PARTICIPATIVA EN EL PROCESO DE RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Lic. Oscar Tenopala García

1. Metodología, palabra moderna de la sabiduría



Es tan importante comprender el "qué", como saber el "cómo". Este reconocimiento, que aparece en la segunda mitad del siglo XX, ha puesto en relieve la ausencia de procedimientos que aseguren la eficacia de nuestras acciones, quizá no tanto en cuanto a las operaciones que realizamos en sí mismas, sino en los términos de la finalidad de lo que hacemos.

El cómo lograr lo que nos proponemos es un planteamiento que tiene una clara relación con el saber vivir, con la sabiduría y, esto, no es un asunto del pasado, porque en la actualidad hemos puesto nuestra confianza en el conocimiento científico. Con la enorme diversidad de especialidades que han aparecido dentro de las disciplinas científicas, la gran mayoría de quienes las ejercen se enfrentan a la gran dificultad de encontrar un conocimiento unificado, que favorezca una acción congruente en los diversos campos de acción profesional.

Se ha propuesto un camino: el del trabajo interdisciplinario. Éste ha atravesado un largo trecho en la historia de la humanidad, desde los enciclopedistas del siglo XIX, hasta las fusiones del conocimiento en disciplinas como la bioquímica, en las cuales los aportes de las teorías biológicas y químicas se pueden integrar, generando un nuevo conocimiento y sumando a ello un método de actuación práctica que asegura la eficacia de la aplicación de los presupuestos teóricos.

Precisamente, el método ha sido el objeto de estudio de diversos especialistas, que reconocen en él la clave para hacer del conocimiento un instrumento a favor de la vida, es decir, que el conocimiento se transforme en un "saber" y un "saber vivir".

"Un método es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos. Hay, pues, un método cuando hay operaciones distintas, cuando cada una de las operaciones se relaciona con otras, cuando el conjunto de operaciones constituye un esquema, cuando el esquema se concibe como el camino correcto para realizar

una tarea, cuando las operaciones se pueden repetir indefinidamente, de acuerdo con el esquema, y cuando los frutos de dicha repetición no son repetitivos, sino acumulativos y progresivos". (Bernard Lonergan, Método en teología, Ediciones Sígueme, p. 12)

Todo método distingue operaciones en cuatro niveles:

- Nivel práctico, empírico o sensitivo (ver, oír, tocar, oler o gustar, que se traduce en acciones directas sobre los objetos (tocar nos favorece manipular) o las referidas, directamente, hacia los sujetos con los que interactuamos (oír nos lleva a escuchar al otro).
- Nivel intelectual o de entendimiento (en el que nos cuestionamos lo que percibimos y hacemos, hasta llegar a entender y expresar lo comprendido, elaborando presuposiciones e implicaciones de lo entendido).
- Nivel racional o estratégico (en el que reflexionamos, ordenamos nuestras evidencias, hacemos juicios sobre la veracidad o falsedad de una afirmación, sobre su certeza y probabilidad).
- Nivel responsable o de principios (donde nos interesamos por nosotros mismos, por nuestras acciones, nuestras metas, etc., y deliberamos sobre las posibles vías de acción, las evaluamos y tomamos nuestras propias decisiones).

Todas las operaciones de los cuatro niveles son intencionales y conscientes. En cada uno de los niveles somos conscientes de nosotros mismos pero al ascender de un nivel a otro más pleno, el yo del cual somos conscientes y la conciencia misma son distintos.

2. La metodología participativa en los procesos de restauración

La Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC), dependencia del INAH, se ha cuestionado si los alcances que debe tener su responsabilidad de trabajo se deben limitar sólo al rescate de la materia o si debe de ir más allá, colocando en el centro de su acción a la dignidad humana. Esto es, provocar que la restauración esté dirigida hacia quienes son los verdaderos responsables del patrimonio cultural de cada pueblo: los hombres y las mujeres de cada comunidad, de cada nivel de servicio, de cada institución pública con responsabilidad sobre su conservación.

Esta reflexión ha llevado a dar una nueva orientación a las acciones de nivel empírico, a las acciones de nivel intelectual, a las del racional y a las del nivel responsable. En otras palabras, a cambiar el método de intervención fundamentado en la autoridad pública del Estado, para dar lugar a un método en el que dicha autoridad se coloca al servicio de la responsabilidad real de los destinatarios de la restauración, favoreciendo que se conviertan en verdaderos sujetos de la evolución de su cultura y de la conservación de los bienes que le dan sentido a la misma.

Los cambios en el método se han dado de manera simultánea y sería muy difícil resumirlos en este breve espacio pero, con la esperanza de una futura ampliación, los enlisto de manera descendente, es decir, desde el nivel de los valores, hasta el nivel empírico.

Conservación, Identidad y Desarrollo, son los nuevos valores de la restauración que se quiere impulsar en México.

Sumar esfuerzos, a partir de la importancia que asignan los sujetos al Patrimonio, promoviendo una reflexión que lleve a una acción de restauración integral, es la nueva estrategia que busca provocar un cambio al interior de la CNRPC, de otras instituciones, de las comunidades y de la misma disciplina de la conservación.

Realizar una intervención que genere confianza, promoción social, participación en la preservación, reconocimiento de los códigos de comunicación entre la comunidad y los conservadores, organización y trabajo conjunto, son las políticas que derivan de la acción consciente del intelecto, relativo al procedimiento a seguir para que la restauración sea, verdaderamente, un instrumento humano, sólido y eficaz.

[Regresar al Índice](#)